



CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

«La Fuerza de los humildes»
San Isidro Labrador:
padre, esposo y laico santo

En el 850º aniversario de su tránsito
y en el cuarto centenario de su canonización

Mayo, 2022

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Toledo, mayo de 2022.

INTRODUCCIÓN

1. «Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia. Habéis oído ponderar la paciencia de Job y conocéis el fin que le otorgó el Señor. Porque el Señor es compasivo y misericordioso. Así pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos»¹.

Estas palabras de la carta del apóstol Santiago han formado parte de la liturgia con que se ha celebrado la fiesta de San Isidro Labrador durante los últimos cuatro siglos en la vida de la Iglesia. Sus enseñanzas son válidas para siempre, iluminan especialmente la vida de los que se dedican a trabajar los campos, pero tienen luces para todos hoy que quiero desgranar con vosotros a lo largo de esta carta pastoral. Os escribo desde el gozo y la esperanza de poder encontrar en este gran santo que es san Isidro Labrador un ejemplo de cristiano laico que intercede por nosotros y, siendo tan popular, hace accesible a los más sencillos las enseñanzas del corazón del evangelio.

¹ St 5, 7-8. 11. 16-18.

También nosotros tenemos que sentirnos enormemente agradecidos por cómo el Señor ha labrado nuestras vidas, cuántos dones y beneficios de su amor hemos recibido de su mano generosa. Mirando a san Isidro, y a su abnegada labor, entendemos por qué Jesucristo ha puesto en el evangelio tantos ejemplos que tienen que ver con la vida del campo, con el crecimiento lento y constante de la vida vegetal como símbolo de la vida de la gracia. Si uno mira de un día para otro cualquier planta, no advierte apenas su transformación, pero se está dando. Así ocurre también con el crecimiento espiritual. Con la contemplación de la vida agreste, también se nos acrecienta la esperanza en las tareas apostólicas, en las que uno siembra, otro riega, otro ve el crecimiento y otro recoge los frutos, pero es Dios el que da el crecimiento, como nos recuerda san Pablo (1Cor 3, 6-7). Además, la imagen del «dar fruto» acompaña constantemente el propósito de la siembra evangélica. Eso implica por parte de cada cristiano una disposición a morir al hombre viejo para vivir en Cristo, «si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 23-24). ¿Qué frutos espera de nosotros Dios hoy? Es una pregunta que no debemos dejar de poner delante del Señor en nuestra oración cotidiana.

En este año, dedicado en nuestra archidiócesis a la vocación laical, merece la pena pararnos un momento a recorrer la vida de un cristiano ejemplar que actualiza y acerca a diversas generaciones el frescor de la savia evangélica. Con su vida, san Isidro nos habla de la fuerza de los humildes.

I. LA FIGURA EGREGIA DE SAN ISIDRO

SUS ORÍGENES

2. «En Mantua Carpetana, Corte de los Reyes de España, que se llama vulgarmente Madrid, en la Diócesis de Toledo, nacido de humildes, pero de píos y Católicos Padres, floreció Isidro en el siglo duodécimo»². Así comienza la bula de canonización que dejaba constancia de la

² Benedicto XIII, Bula de canonización de San Isidro.

inscripción del santo labrador en el catálogo de los santos, en el libro de la Vida.

La tradición estima que nacería en torno al año 1082 y habría fallecido en 1172. Gregorio XV lo canonizó en 1622. Por lo tanto, estamos en el cuarto centenario de su canonización y en el 850º aniversario de su tránsito. Y es para nosotros una alegría constatar cómo la devoción y el recuerdo de la figura de san Isidro sigue tan viva en la archidiócesis que le vio nacer. Los historiadores apuntan a que este hombre, grande en todos los sentidos (dicen que medía más de un metro ochenta), sería uno de aquellos mozárabes que tuvieron que reconstruir la España cristiana, cuando Alfonso VI reconquistó Toledo y puso allí la capital del Reino.

3. El literato Lope de Vega, que escribió un gran poema en honor del santo y tres obritas teatrales que glosaban sus virtudes, ha recogido gran parte del acervo que la tradición ha transmitido sobre la vida de san Isidro. Los padres del santo, Pedro e Inés, habrían visto nacer a su hijo en el arrabal de san Andrés de la villa de Madrid. Sus padres, pobres en bienes de fortuna, pero ricos en virtud, inculcaron desde los primeros años el santo temor de Dios y la práctica de las Virtudes cristianas. La precaria situación económica en que los progenitores de Isidro se encontraban obligó a éste a dedicarse desde muy joven a las faenas del campo. Seguro que le pusieron Isidro como un popular nombre apocopado referente al gran san Isidoro de Sevilla.

Es muy probable que fuese mozárabe, ya que este grupo social fue numeroso en tierras toledanas, es decir, del antiguo reino de Toledo, que comprendía también Madrid y Guadalajara. Fueron estableciéndose en los fértiles valles fluviales, dedicándose a la agricultura y sus miembros repartidos en alquerías, aldeas y villas. La mayor parte lo hizo como campesinos independientes o collazos adscritos a la tierra y vinculados a algún señor. En el caso de san Isidro con Juan de Vargas, un plebes milites, o sea, un caballero de ascendencia mozárabe que pudo beneficiarse de los repartimientos de tierras de Alfonso VI gracias a los servicios prestados al Rey durante la toma de Toledo.

SU TRAYECTORIA

4. En el siglo XII, Juan diácono, escribió un códice con los hechos más destacados de la vida del santo, que incluían diversos signos y prodigios realizados en vida y que aumentaron la conciencia popular del carácter extraordinario de la vida interior de este hombre. Conservamos ese códice, con el relato de los milagros primigenios, a los que posteriormente se asociaron muchas gracias concedidas a los que se encomendaban a su intercesión tras su muerte. En este códice, además, se relata la unión de san Isidro con su mujer, también santa. Gracias a este texto, se han averiguado muchas cosas de San Isidro como que una de sus primeras profesiones fue la de pocero dentro de la familia Vera y que a lo largo de su vida apreció en todo momento a los animales, como los bueyes con los que desarrollaba su trabajo. María Toribia, más conocida como Santa María de la Cabeza, fue la mujer con la que contrajo matrimonio en el momento en el que se trasladó a Torrelaguna con la invasión de los almorávides en Madrid. Con ella tuvo un hijo llamado Illán.

Cuando volvió a Madrid, en 1119, comenzó a trabajar las tierras de la familia Vargas haciendo tareas de labrador. Una de las virtudes que destaca la bula de canonización es la de su enorme paciencia, incluso ante las difamaciones. «Siempre se manifestó constante, e insensible a cualquier injuria, y siendo acusado (aunque falsamente) de no trabajar como debía, no se dio por sentido; antes bien respondió pacíficamente, lo que daría satisfacción a su amo, al arbitrio de los acusadores». Los papas también han destacado su caridad, su respeto por todas las criaturas, su confianza en Dios.

SU TRÁNSITO

5. Próximo a expirar «hizo humildísima confesión de sus faltas, recibió el viático y exhortó a los suyos al amor de Dios y del prójimo». Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de San Andrés, y, a pesar de permanecer allí expuesto a las inclemencias del tiempo durante

cuarenta años, se conservó incorrupto, exhalando suavísimo olor, dice el documento pontificio.

Alfonso VIII pidió que el cuerpo fuera colocado en un arca policromada con distintas escenas de la vida del santo. En 1619 el Papa Pablo V llevó a cabo su beatificación gracias a la intervención de Felipe III, un acontecimiento que se celebró en Madrid con múltiples festejos. La beatificación de Isidro el labrador respondía también a la reanimación del monarca Felipe III, quien volviendo de Lisboa, cayó enfermo en Casarrubios del Monte y se temió por su vida. En el decreto de beatificación se hace alusión a la fiesta de traslación, por lo que la celebración del 15 de mayo podría referirse al traslado de los restos del cuerpo de San Isidro en 1212 a la Iglesia de San Andrés.

6. Solo tres años después, en el 1622, el Papa Gregorio XV canonizaba solemnemente al santo labrador, en una ceremonia memorable que unió en el solio de los santos a san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Felipe Neri y santa Teresa de Jesús. Ese es el centenario que nos ha movido a recuperar el valor de su figura, y unirnos a la archidiócesis hermana de Madrid en el deseo de su celebración.

Como decía mi hermano en el episcopado, el cardenal Osoro, arzobispo de Madrid, en su convocatoria del año santo de san Isidro: «Sus contemporáneos lo recordaban como ese cristiano que manifiesta con su vida que Dios está cerca de nosotros, que está con nosotros, que está dentro de nosotros. Quizá por eso suenan bien para san Isidro las palabras que san Pablo dedicaba a los filósofos epicúreos y estoicos en el areópago de Atenas, cuando dice que «Dios no habita en santuarios fabricados por manos humanas [...], pues en Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 24. 28). Al contemplar a los santos, y en concreto a san Isidro Labrador, vemos la gran estela de luz con la que Dios ha atravesado la historia. ¡Qué luz nos entrega este santo del siglo XII! ¡Qué luz irradió en todos los continentes donde está presente su memoria!»

II. LA IRRADIACIÓN DE LA SANTIDAD FAMILIAR

7. Probablemente, san Isidro es una de esas grandes figuras de la historia de la Iglesia que ha demostrado que «lo pequeño es hermoso», como le gustaba recordar a Chesterton que era una de las grandes enseñanzas del evangelio. En él se verifica esa verdad que nos ha propuesto el Papa Francisco en su hermosa exhortación apostólica sobre la santidad, al proponernos a los santos como esos amigos «que nos alientan y acompañan»³.

De las muchas enseñanzas de vida que nos deja san Isidro, querría dejaros unas líneas sobre tres de ellas que, seguramente, le convierten en un referente también para los creyentes de nuestro tiempo. La primera de ellas es el amor en la vida familiar, la segunda es su admirable combinación de austeridad y generosidad a la hora de administrar sus bienes, y la tercera es la educación en la paciencia y la fortaleza con que forjó su templado carácter.

PRIMACÍA DEL AMOR DE DIOS

8. Estando en Torrelaguna, Isidro contrajo matrimonio con una joven del pueblo de Uceda. La historia la conoce con el nombre de Santa María de la Cabeza, no porque éste fuese su apellido, sino porque, después de su muerte, su cabeza fue trasladada a una ermita de Nuestra Señora, situada no muy lejos de Torrelaguna. A esta santa se la tributaba culto de tiempo inmemorial, cuando en 1677 la Sede Apostólica lo aprobó, y Benedicto XIV, con decreto de 15 de abril del año 1758, concedió oficio y misa con rito doble para el arzobispado de Toledo, y en dicho decreto la nombra Santa María de la Cabeza.

San Isidro y Santa María, lograron una perfecta unión de corazón y alma, de fe y de vida cristiana. Su caridad ilimitada hace que sus contemporáneos ya les admiraran y veneraran como a unos Santos, siendo uno de los pocos ejemplos, en la historia de la Iglesia, en que ambos cónyuges, han alcanzando la gloria de los altares.

³ Francisco, Exhortación apostólica «Gaudete et Exsultate», nn. 3-5.

9. Probablemente, uno de los secretos de esa vida armónica y feliz del matrimonio santo fuese esa santa costumbre de poner a Dios en el centro de su día a día. Gregorio XV afirma que «nunca saltó para su trabajo sin antes oír, muy de madrugada, la santa Misa y encomendarse a Dios y a su Madre Santísima».

De su intensa vida de oración dan incluso testimonio sus acusadores, que ponían en alerta a su amo para acusarlo de holgazán, tal como nos relata el antiguo relato del milagro de los bueyes arando conducidos por dos personajes misteriosos, los ángeles que asistían al santo cuando se veía movido al recogimiento del encuentro con Dios.

10. Sin tener muchos detalles sobre la vida cotidiana de aquella familia, sabemos, sin embargo, que no faltaron dificultades, en las que Isidro, María e Illán tuvieron que verse separados durante largos períodos por las incertidumbres de los conflictos del momento. No pueden dejar de venirnos a la cabeza la situación de tantos emigrantes y refugiados que hoy día sufren la distancia familiar y la palían como pueden, ante cuyo sufrimiento no puede faltarnos la compasión y la solidaridad cristiana. Incluso la muerte acechó a su hijo, cuya salvación milagrosa la tradición atribuye a la oración intensa de su padre.

El códice de Juan Diácono, aun tratando casi de forma monográfica la figura del santo labrador, también se refiere a los esposos, indicando que «formaban una familia cristiana de campesinos, trabajadores, amando a Dios y a su prójimo, pues compartían sus bienes con los necesitados». Oración y caridad son los sólidos cimientos con los que construir ese doble amor a Dios y al prójimo que hace de cada hogar cristiano una «iglesia doméstica», familia de los hijos de Dios que desde la comunión interior se abre a la universalidad de las necesidades de los hombres.

AUSTERIDAD Y GENEROSIDAD

10. «Tomad, señor, todo el grano. Yo me quedaré con la paja». Esa expresión que popularmente se atribuye al santo, recoge uno de los

momentos en que las apreturas de la situación económica movían a su amo a apretar en exceso los trabajos del santo. Toda su vida, san Isidro vivió sin amargura ni lamento una situación de desposesión que transformó en ocasión de agradecimiento y generosidad. Esa misma ofrenda, consciente de que no tenemos nada que no hayamos recibido (1Cor 4, 7), vivida así fue merecedora, ya en vida, de una providencia especialísima de Dios que asistió todas sus necesidades con creces. Isidro es posible que procediera de una familia humilde de agricultores que trabajan en campos arrendados. Isidro no cultivaba su prado, ni su viña; cultivaba el campo de Juan de Vargas, ante quien cada noche se descubría para preguntarle: «Señor, ¿adónde hay que ir mañana?». Y con ese sentido admirable de la confianza en la Providencia a través de los medios ordinarios, vivió una vida de trabajo noble y honrado en la que no faltaba su atención a las necesidades de los pobres, aun siendo también pobre como ellos.

11. El santo nos enseña a vivir en esa santa dependencia de Dios que no nos impide hacer lo que está en nuestra mano para colaborar con Él en la obra de la Creación, como administradores más que como dueños, y para procurar atender las necesidades que aparecen en nuestro camino. Nos narran cómo cada puñado de siembra salía de la mano de Isidro bendecido antes de ser arrojado. No soportaba la pobreza, ni incluso de los animales como las aves o los insectos, a los que según dicen, también repartía puñados de siembra. Las crónicas también recogen su gran caridad para con los pobres necesitados, a quienes diariamente hacía partícipes de su sencilla y frugal mesa. Todo ello habla muy alto de la nobleza de su alma y de la reciedumbre de su espíritu castellano y profundamente evangélico.

El secreto de san Isidro era ese deseo de hacer lo ordinario extraordinariamente bien. Y siempre, sacando fuerza de la oración y la unión con Dios. El Papa Francisco nos advierte contra los riesgos del «pelagianismo» y el «gnosticismo» al intentar vivir nuestra vida cristiana. Os recomiendo la lectura de esas páginas de la exhortación del Papa⁴.

4 Francisco, Exhortación Apostólica «Gaudete et Exsultate», nn. 36-62

Las palabras de las bienaventuranzas que nos recuerdan la felicidad de los que son «pobres de espíritu» también están en el corazón del evangelio, y constituyen un programa de vida que configura nuestro corazón con el Corazón de Cristo.

FORTALEZA Y MANSEDUMBRE

12. Todos los biógrafos subrayan las pruebas que debió pasar san Isidro a causa de las maledicencias y desprecios de muchos de sus contemporáneos. ¡Qué bien entendió Isidro estas palabras de Jesús!: «No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán, si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra» (Jn 15, 20). En medio de sus dificultades y cruces, Isidro labró una personalidad templada, llena de paciencia y fortaleza, que servía para afrontar sus trabajos y cimentar su vida en el Señor.

También hoy, nuestro tiempo nos pone a prueba en muchas ocasiones. De hecho, el Papa Francisco ha señalado como una de las características de los santos de esta época la paciencia y la mansedumbre: «Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (pistis) también puede ser fiel frente a los hermanos (pistós), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas» (Gaudete et exsultate, n. 112).

13. Decían los padres del desierto que la esencia de la santidad es la mansedumbre de corazón, que se alcanza en la fidelidad del seguimiento de Cristo. Y esa característica que irradia san Isidro es muy digna

de imitar, siguiendo la invitación del mismo Señor, que nos dejó como indicación primera de la vida espiritual precisamente esa: «Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso» (Mt. 11, 29).

Estos tres rasgos de la personalidad virtuosa de san Isidro son un buen programa de vida evangélica para todos los fieles cristianos de nuestros días. Pero quiero fijarme de forma particular en las enseñanzas que este gran santo deja para las gentes del campo, que en una diócesis como la nuestra, eminentemente rural, sigue siendo una parte importante de nuestra comunidad cristiana.

III. VIDA Y VOCACIÓN CRISTIANA EN EL MUNDO RURAL

14. San Isidro es conocido por ser el patrón de los campesinos y labradores. El Papa Juan XXIII proclamó el patronazgo de San Isidro a los agricultores españoles por Bula «Agri Culturam» el 16 de Diciembre de 1960. Esta declaración sirvió para extender su culto a muchas localidades agrícolas, no sólo de España, sino del mundo entero.

San Juan XXIII escribía entonces: «El cultivo del campo lo enaltecieron siempre, con máximas loas, los autores eclesiásticos y profanos, aún los ajenos a la religión cristiana. De él no dudó afirmar el sapientísimo doctor san Agustín: «de todas las ocupaciones, es la más sana y honesta» (De Haer. ad Quidvultdeum, 46; RL. 3 7). Y en el más egregio de los escritores antiguos, se lee: 'Esa vida rural que tú llamas agreste, es maestra de moderación, diligencia y justicia' (Cic. pro Rosc., 75). Considerando, pues, diligentemente todas estas cosas y recogiendo a la vez los deseos de las Hermandades de Labradores, nuestro amado hijo Enrique, de la Santa Iglesia Romana, presbítero, cardenal Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, nos suplicó que proclamásemos a SAN ISIDRO celestial patrono de todos los labradores de España, ya que este santo, varón humilde y sencillo, aparece ante ellos como ejemplar luminoso, simultaneando con las faenas del campo, que realizaba diligentemente, el ejercicio eximio de la obediencia y de la caridad. Y

así, Nos mismo, que hemos nacido de familia dedicada a la agricultura, oficio «el mejor el más fecundo, el más dulce y el más digno del hombre, aun del hombre libre» (Cic. Off., 1, 42), con el mayor placer hemos determinado acceder a estas preces»⁵.

Dejaba así el papa bueno testimonio de sus mismos orígenes agrícolas, y enaltecía la dignidad de esta imprescindible labor del ser humano.

UNA ACTITUD ESPECIAL ANTE LA CREACIÓN

15. Por su especial contacto con la naturaleza, el hombre que se dedica al cultivo de los campos, tiene una fina sensibilidad respecto del origen divino de todos los bienes. Aquel hombre rudo que a muchos puede parecer san Isidro, tenía una ciencia más alta, que había aprendido en los libros del cielo y de la tierra. Eran los libros de aquel trabajador animoso que no sabía leer. La tierra, con sus brisas puras, el murmullo de sus aguas claras, el gorjeo de los pájaros y el arrullo de sus fuentes; la tierra, fertilizada por el sudor del labrador, y bendecida por Dios, renovada año tras año en las hojas verdes de sus árboles, en la belleza silvestre de sus flores, en los estallidos de sus primaveras, en los crepúsculos de sus tardes otoñales, con el aroma de los prados recién segados. En aquellas bellezas divisaba Isidro el rostro del Amado.

En nuestro tiempo hay una conciencia creciente del respeto debido a la Creación de Dios, una sensibilidad ecológica de la que queda constancia también en las páginas del magisterio pontificio reciente⁶. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia resume los rasgos de la actitud creyente ante el cosmos y la tierra concreta que hemos recibido con estas palabras: «La actitud que debe caracterizar al hombre ante la creación es esencialmente la de la gratitud y el reconocimiento: el mundo, en efecto, orienta hacia el misterio de Dios, que lo ha creado y lo sostiene. Si se coloca entre paréntesis la relación con Dios, la naturaleza pierde su significado profundo, se la empobrece. En cambio, si se contempla la naturaleza en su dimensión de criatura, se puede

5 En *Acta Apostolicae Sedis* 53 (1961), pp. 357-358.

6 Vid. Carta Encíclica «*Laudato Si'*» del Papa Francisco del 24 de mayo de 2015.

establecer con ella una relación comunicativa, captar su significado evocativo y simbólico y penetrar así en el horizonte del misterio, que abre al hombre el paso hacia Dios, Creador de los cielos y de la tierra. El mundo se presenta a la mirada del hombre como huella de Dios, lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora»⁷.

UN AGUA QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA

16. De forma especial, la tradición nos ha transmitido una fina sensibilidad de san Isidro por la criatura del agua. Muchos afirman que había recibido dones para descubrir sus pasos subterráneos y descubrir pozos ricos en aguas para el regadío. De hecho, todavía hoy se conserva uno en pleno centro de Madrid, en la calle Toledo, que la tradición atribuye a la mano especial del santo para encontrarla. Sin duda alguna, esto parece una hermosa metáfora de las aguas vivas del Espíritu Santo que corrían por el alma del santo labrador, que constituyen la aspiración de todo alma humana: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn. 4, 13-14).

También nuestros días vivimos con inquietud los afanes del reparto del agua, dentro y fuera de nuestras fronteras. Merece la pena recordar aquí lo que propone el magisterio social de la Iglesia a este respecto: «El principio del destino universal de los bienes, naturalmente, se aplica también al agua, considerada en la Sagrada Escritura símbolo de purificación (cf. Sal 51,4; Jn 13,8) y de vida (cf. Jn 3,5; Ga 3,27): Como don de Dios, el agua es instrumento vital, imprescindible para la supervivencia y, por tanto, un derecho de todos. [...] El agua, por su misma naturaleza, no puede ser tratada como una simple mercancía más entre las otras, y su uso debe ser racional y solidario. Su distribución forma parte, tradicionalmente, de las responsabilidades de los entes públicos, porque el agua ha sido considerada siempre como un bien público, una característica que debe mantenerse, aun cuando

⁷ N. 487

la gestión fuese confiada al sector privado. El derecho al agua, como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua sólo como un bien económico. Sin agua, la vida está amenazada. Por tanto, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable»⁸.

EL TRABAJO EN EL CAMPO HOY

17. Oficialmente, el porcentaje de población dedicado a la agricultura en la provincia de Toledo es relativamente bajo, entorno a un 5% de la población activa (en continua disminución), pero su importancia en muchos pueblos es manifiesta, llegando a ser las industrias agroalimentarias las únicas industrias de muchas localidades. También ocupa a una gran población como segunda actividad y muchas veces los trabajos los realizan personas ya jubiladas que no aparecen en las estadísticas oficiales.

El principal problema actual del mundo agrario es la baja rentabilidad de las explotaciones debido a un fuerte incremento de los precios de los bienes de producción (semillas, plantas, abonos, combustibles...) y la moderación de los precios de la venta de las producciones. La climatología es otro factor importante, pues muchas explotaciones de olivar aún se están recuperando de los daños sufridos por el temporal Filomena en enero de 2021 y, recientemente hemos sufrido distintas tormentas en algunos puntos de nuestra geografía que lastran la producción.

Por otra parte, nuestra zona presenta una gran irregularidad en las lluvias que dificulta los cultivos. Aunque hay zonas concretas de regadío, lo más típico son los secanos que limitan enormemente la producción agraria. Otro problema es la escasez de mano de obra debido a que cada vez vive menos gente joven en los pueblos. Esto se intenta compensar con extranjeros por lo que la agricultura es una fuente de integración de personas inmigrantes y cada vez más a menudo de otras religiones.

⁸ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, nn. 485-486

18. Con esta breve panorámica de los retos y dificultades del mundo agrario, y a la luz del magisterio vital de san Isidro, me atrevo a proponer a los numerosos agricultores que viven en nuestra archidiócesis un camino de búsqueda de la santidad en esta labor tan importante para todos.

Desde los tiempos en los que vivió San Isidro, las técnicas de producción agraria han evolucionado enormemente. Los especialistas hablan de que se han sucedido varias «revoluciones agrarias» que han conseguido mejorar las condiciones de vida de los agricultores y han conseguido aumentar la producción de nuestro campo. Hemos pasado de labrar con bueyes y mulas a utilizar maquinaria «inteligente» repleta de tecnología; estamos utilizando semillas y plantas más adaptadas a las exigentes condiciones climatológicas existentes; tenemos a nuestro alcance nuevos abonos y otros elementos que mejoran la adaptación y resistencia de nuestras producciones; contamos con pozos y sistemas de regadío modernos que posibilitan nuevos cultivos y un mayor desarrollo y vigor de los tradicionales.

Aun así, hay factores imprescindibles que no cambian porque están en la base de la agricultura y de los que hizo gala San Isidro. Uno de ellos es la paciencia, ya que es imprescindible para la producción agraria que transcurra el tiempo desde que se siembra la semilla hasta que se recoge la cosecha. Vivimos en la sociedad de la inmediatez, todo lo queremos para ya mismo, pero las buenas cosechas se hacen esperar. San Isidro era un hombre paciente que supo aceptar los tiempos del Creador, pues en esta tarea somos especialmente sensibles a los muchos factores que escapan al dominio del hombre.

19. En el mundo rural también es muy importante la «esperanza», virtud teologal. Se trata de una esperanza de la salvación, pero también irradia la sana confianza en la misericordia omnipotente de Dios que atiende nuestras súplicas y remunera a su tiempo a todos los vivientes. Se traduce también en confianza en recoger los frutos, en materializar nuestro esfuerzo superando todas las dificultades que se plantean y que acechan los resultados previstos. Al igual que las tormentas de agua,

granizo o viento caen sobre nuestros cultivos y en poco tiempo pueden arrasar nuestros campos y acabar con la cosecha, los nuevos paradigmas sociales pueden conmover los pilares de nuestra creencia. La ausencia de resultados inmediatos condiciona nuestra forma de afrontar los problemas; debemos confiar en Dios que nos pone en nuestras vidas personas ejemplares, como fue San Isidro Labrador quien permanentemente confió en el Padre y edificó su casa sobre la roca de la Palabra de Dios, la única que ofrece la esperanza que no defrauda (Rm 5, 5).

20. Creo que las gentes del campo sabéis muy bien que la vida es un constante combate espiritual, en el que vestimos las armas de la fe para llevar a buen puerto la orientación propia y de nuestras gentes. San Pablo nos describe ese combate en la carta a los Efesios⁹. En la actividad agraria, el trabajo constante, el esfuerzo sin matices y la entrega diaria son la verdadera clave de cualquier éxito. Al igual que la cosecha del grano, la vendimia de nuestras cepas o la recogida de la aceituna u otros frutos no llegan por azar sino que suponen el último esfuerzo de la campaña y son el resultado de unas tareas que requieren de una extraordinaria dedicación, no podemos alcanzar nuestra plenitud espiritual sin cultivar nuestra vida cristiana, sin realizar un esfuerzo continuo de mejora de nuestra comunidad parroquial, de entregarnos sinceramente al cuidado de nuestros hermanos. Son muchas las tareas que tenemos por delante, y en las que os invito a sentirnos miembros vivos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, que se concreta en vuestra parroquia, asociación o movimiento.

Los agricultores sabéis muy bien integrar todos los elementos a vuestra disposición para conseguir la mejor cosecha, abundante y de calidad; os sobreponéis a las adversidades climáticas y buscáis la mejor alternativa para vuestros campos. Sois ejemplo de vida abnegada. Seguí el modelo de San Isidro Labrador a quien en estos días celebramos recordando su vida, ejemplo de amor y de confianza en el Padre. Nos encomendamos a él y le pedimos que proteja la mayor de las cosechas: nuestras propias vidas.

⁹ Cap. 6, vv. 10-20.

EXHORTACIÓN FINAL

21. La geografía espiritual de nuestra archidiócesis de Toledo rezuma la presencia del santo que naciera en nuestro territorio. El santo labrador es patrono de la ciudad de Talavera, y se le celebra también como tal en muchos otros pueblos agrícolas de nuestra iglesia particular. Tenemos ermitas a él dedicadas en Miguel Esteban, en Corral de Almaguer, Ocaña, Noblejas, Alcabón, Valmojado, Villanueva de Alcardete, Villatobas, Quintanar de la Orden, Puebla de Almoradiel, Navalcán, Calera y Chozas, Herrerueta de Oropesa, Villafranca de los Caballeros... Y han florecido hermandades y cofradías de agricultores que lo celebran como patrón propio en Bargas, Cabañas de la Sagra, Chozas de Canales, Corral de Almaguer, Ocaña, Quintanar de la Orden, Sonseca, Talavera de la Reina, Turleque, Valmojado, Camarena, Villanueva de Alcardete, Yuncler o Puebla de Almoradiel. Seguramente, en muchos lugares más existen comunidades que lo celebran, aunque no tengan hermandad oficialmente constituida. No podemos, por ello, dejar de unirnos al año santo que recuerda su figura, y que la Santa Sede ha indulgenciado en los santuarios de nuestra vecina archidiócesis de Madrid. Así como celebrar oportunamente su fiesta en este año, buscando el agrado y la intercesión del santo con una vida cada vez más comprometida en los duros trabajos del evangelio (2 Tim 1, 8).

22. Quiero terminar haciéndoos mirar a uno de los amores del corazón de san Isidro que todavía no había comparecido en estas páginas: nuestra Madre la Virgen. Seguramente, cuando pasaba cerca de la Almudena o frente a Nuestra Señora de Atocha, el corazón de Isidro latía con la fuerza del sentimiento de la presencia materna y sus labios emitían palabras de amor. El «fénix de los ingenios», Lope de Vega, que pasó gran parte de su vida entre Toledo y Madrid, pone en labios de San Isidro una hermosa oración a la Virgen con la que os invito a rezar a la Madre de Dios. Para que Ella nos ayude a dejarnos cultivar el alma por la gracia divina, y podamos contribuir con generosidad a la labranza del Reino de Dios en la tierra.

Nube de tanto arrebol,
que el sol de justicia dora,
Dios te salve, hermosa aurora,
que trujiste al mundo el sol,
Dios te salve, María.

Tú sola, que fuiste digna
de oírle al ángel suave,
eres desta Salve el Ave,
pues tú sola, Ester divina,
llena eres de gracia.

Y mira, hermosa doncella,
remedio en nuestra desgracia,
si estás bien llena de gracia,
pues por confirmarte en ella
el Señor es contigo.

Y de estar contigo, es tanta,
que del mundo entre otros dones,
todas las varias naciones
te han de llamar Virgen santa,
bendita entre las mujeres.

Toda alabanza consiste,
ni hay otra que más te cuadre,
en que de Dios eres Madre;
pues por nosotros lo fuiste,
ruega por nosotros.

Con lágrimas desde aquí,
que es valle dellas el mundo,
te llamo en lo más profundo,
ruega Señora por mí
y por todos, amén.

Toledo, a 15 de mayo de 2022

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo y Primado de España

